Urbanismo ecológico: del peatón al ciudadano

La ciudad española al uso hace tiempo que dejó de pertenecer a los ciudadanos. En la actualidad, pertenece, en todo caso, a los peatones. En un entorno concebido para la movilidad motorizada, aquellos ciudadanos que ocupaban plazas y abarrotaban mercados callejeros en las antiguas polis se han transformado en simples peatones supeditados y cohibidos a trasladarse por «cintas al lado de los edificios», que denominamos aceras.

Esther Plaza Alba

En la era del conocimiento se impone una nueva forma de pensar, e incluso de repensar la ciudad. Salvador Rueda, director de la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona tiene la clave: el urbanismo ecológico. Una fórmula nueva para ordenar el territorio, donde la proximidad o la habitabilidad del espacio público, así como la autosuficiencia hídrica y de materiales permitirán recobrar el auténtico papel de las personas en las ciudades, su papel como ciudadano, olvidándose del que han cumplido hasta el momento, el de peatón.

Para su establecimiento, Rueda aconseja la cohesión social y la existencia de una «masa crítica para que la diversidad pueda crecer». Un auténtico cambio de estrategia, basada en la inteligencia y el conocimiento, a imagen y semejanza de la llevada a cabo por la naturaleza. «Lo importante es multiplicar el número de actividades densas en conocimientos», advertía Salvador Rueda en la primera clase presencial del curso sobre Urbanismo Ecológico que ha estado impartiéndose en la Casa Encendida de Madrid.

Habitabilidad y cohesión social

Los verdaderos protagonistas de este nuevo modelo de urbe son los ciudadanos. Por esto, es interesante la búsqueda de «mezclas virtuosas», de modo que se sea consciente de los límites que cada uno de los tejidos sociales admiten.

Rueda defiende un modelo de ciudad «compacta, compleja, eficiente y cohesionada socialmente». Para ello, será necesario hacer modificaciones que acomoden su estructura a los nuevos retos para ajustarla al modelo de ciudad sostenible y, a la vez, al modelo de ciudad del conocimiento: «dos modelos de ciudad que deben coincidir en uno único puesto que el desarrollo de uno sin el otro no tienen futuro».

Habitabilidad y biodiversidad

Como animal social, al ser humano se le atribuyen no solo reacciones sociales sino también propias del reino animal. Es el caso de la defensa del territorio racionalizada mediante la adquisición de una vivienda. Es, entonces, por su naturaleza animal, por lo que necesita que su entorno recupere «las proporciones de lo natural», de manera que exista un equilibrio óptimo entre «los espacios de tensión y los capaces de proporcionarnos el contacto con la naturaleza».

Habitabilidad y espacio público

Salvador Rueda vuelve la vista a aquellas plazas donde se reunían los ciudadanos para conversar, discutir, comprar, vender, etc. Espacios públicos, propios de las antiguas polis, que han ido perdiendo su finalidad porque han sido paulatinamente ocupadas por la «motorización». Fue a partir de ese instante cuando los ciudadanos dejaron de serlo para convertirse en peatones. Debemos, advierte Rueda, «restituir la carta de naturaleza que tuvo en su día el ciudadano».

En su propuesta de nuevo modelo de ciudad donde prima el urbanismo ecológico,desde la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona se concibe una idea de espacio diferente: la 'supermanzana'. Una concepción más amplia de la manzana[1], en donde se reserva el espacio más exterior a los vehículos de paso, lo que supone la liberalización del 70 % del espacio público. Dicha propuesta se ha hecho realidad en Vitoria-Gasteiz, actual capital verde europea.

«El urbanismo ecológico encaja con el modelo urbano más sostenible en el tiempo, con una ciudad compacta, eficiente, con flujos mínimos», donde los recursos que se necesiten sean menores. «Un modelo compacto, complejo –complejidad en concordancia con la biodiversidad urbana-, eficiente y cohesionado», cuyo crecimiento dependerá de la transferencia de información y conocimiento entre ciudadanos, lo que hará posible aquello que recomienda el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-: *creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses*.

[1]espacio urbano, edificado o destinado a la edificación, generalmente cuadrangular, delimitado por calles por todos sus lados (RAE)